

dole de ese Establecimiento, hízose de él un Banco Hipotecario y de emisión á la vez, y necesario es decir que jamás institución bancaria en México ha gozado ni quizás llegue á gozar de una confianza y de un crédito más ilimitados: con un poco de juicio y previsión, del Monte de Piedad pudo haberse hecho desde entonces una gran maravilla en bien de los necesitados. Una y otra cosa faltaron, y la ingenuidad que el Gobierno hubo de tomar, según la voz pública, en el uso y aplicación de los fondos, obligado por sus escaseces, produjo una alarma espantosa en el público, que con formidable apresuramiento se presentó á cambiar por plata los hasta allí aceptadísimos billetes del banco del Monte, que sólo, á lo que se dice, contaba con una reserva poco más ó menos de doscientos mil pesos para aquella operación, cuando los billetes emitidos pasaban de tres millones. Agotada, casi en unas cuantas horas la reserva, la caja del Banco hubo de cerrar sus puertas, y el espanto y la desesperación de los tenedores de billetes, que veían su dinero convertido en unos pedazos de papel casi sin valor fueron indecibles, y ni imaginárselos pueden quienes no hayan sido testigos de vista de aquella crisis que tantas lágrimas hizo derramar. Salieron entonces á plaza los especuladores con las miserias públicas, y los billetes del Banco fallido eran por ellos comprados con tan grande demérito, que casi se hacía imposible que no hubiesen de ganar algo en la operación, por mala que fuera la suerte del susodicho Banco; pero más que exceso de alarma de los tenedores de billetes, hubo en aquello irremediables precipitaciones de la necesidad y del hambre: muchos de esos tenedores de billetes que la miseria había puesto en sus manos en pago de préstamos sobre lo mejor que poseían, no contaban con otros recursos que los tales billetes, y como en todos lados se los rechazaban, necesariamente tenían que enajenarlos por un solo pedazo de pan que se les ofreciese.

He aquí cómo un periódico, autorizado en asuntos de esta especie, apuntaba las causas de la catástrofe: "Emitir tres millones de pesos en billetes, gastar un millón de pesos, ó más, en fincas, de las cuales algunas como la de la sucursal de Puebla, es un lujoso palacio que ha costado ciento veinte mil duros y no en billetes del Monte, pero por el cual no habrá quien dé ochenta mil en plata; emplear cuatrocientos ó quinientos mil pesos en hipotecas; tener en cartera quinientos mil en libranzas y pagarés más ó menos buenos, no era preparar las trincheras de sacos de pesos que se necesitaban para afrontar el asalto de los tenedores de billetes el día de la crisis.

"También se afirma que no había mucha discreción para abrir cuentas corrientes y para las operaciones de préstamos; pues una y otra cosa se hacían á la ventura y sin fijarse mucho en las seguridades positivas que se buscan en estos casos."

El *Diario Oficial* se apresuró á decir en defensa del Gobierno, á

quien el público achacaba la crisis ó desastre del Monte de Piedad, que el Erario adeudaba bien poca cosa á ese establecimiento, en cuyo fracaso no había tenido parte alguna la menor exigencia del Gobierno.

Pero nada de esto calmaba la angustia y la pobreza general, que por único consuelo tenía el murmurar sin término ni medida, de aquella Administración, ponderando las fortunas hechas á su sombra y aplicando á sus figuras prominentes y á sus amigos allegados, los epítetos más denigrantes. Todas las esperanzas y todos los ojos se cifraban y volvían con ansia que era para enorgullecer á un hombre, hacia el Gral. D. Porfirio Díaz, candidato *universal*, permitásenos expresarnos así, para las elecciones que á mitad del año habían de celebrarse para la Presidencia de la República. Jamás gobernante alguno ha sido más deseado que él lo era en esos días funestísimos, y no sin general alarma se extendió la voz de que el círculo gonzalista se opondría ó contrariaría esa elección, rumor sin duda infundado, pues al menos del Gral. D. Manuel González nadie abrigaba desconfianza de que pudiera ser infiel á la antigua amistad que le unía con su predecesor en la suprema Magistratura. Sin embargo, por sí ó por no, cuantos deseaban al Gral. D. Porfirio Díaz, como á un Mesías que había de restablecer el orden y la moralidad, no se quedaron inactivos, y por donde quiera se fundaron y establecieron clubs políticos que proclamasen su candidatura. En la tarde del 25 de Junio, el *Club Melchor Ocampo*, en una numerosa reunión verificada en el Teatro Hidalgo, hizo solemnemente la declaración de que su candidato lo era el Gral. Porfirio Díaz: los oradores, miembros de ese club, fueron extraordinariamente aplaudidos al presentar los méritos de su candidato, y en medio de entusiastas vivas y de los acordes del Himno Nacional la muchedumbre allí congregada se dirigió á la casa núm. 2 de la calle de Corchero, donde se hallaba reunido el *Club Donato Guerra*, que trabajaba en el mismo sentido, á presentarle el registro de firmas de cuantos en aquella reunión se habían adherido á la candidatura por él proclamada. En vano, para contrarrestar esa espontaneidad, el periódico netamente gonzalista *La Libertad*, dijo en ese mismo mes de Junio, y (lo que pareció más grave), lo reprodujo el *Diario Oficial*, lo que aquí copio extractándolo: "Algunos diarios de esos que desde luego se colocan en el rango de los bobalicones, tienen formal empeño en presentar á su candidato el Gral. Díaz, como á un salvador de la nación. Preciso es rectificar sus conceptos: el Gral. Díaz no va á salvarnos, porque no estamos en ningún conflicto ni habemos menester de otro Mesías. El Gral. Díaz será el continuador de la política del Gral. González. Es absolutamente falso que pasemos por un período congajoso de corrupción y decadencia. A la Administración del Gral. González ha tocado pagar

“las obras emprendidas por el Gral. Díaz. Tal es el origen de las momentáneas escaseces del Erario. El Gral. González, cuyas virtudes cívicas conocemos y apreciamos, no ha menester el aplauso de la muchedumbre ni la gratitud de sus gobernados. La historia le hará plena justicia y su administración será traída siempre como la más provechosa y fecunda en resultados útiles para México. El Gral. Díaz inició esta política salvadora; el Gral. González la continuó y desarrolló. No hay, pues, que volverse al candidato escogido por el pueblo, como á un salvador de la nación; nada hay que salvar.” El *Monitor* puso á este artículo el breve comentario siguiente: “*Es la verdad, ya todo se lo llevó el diablo.*” Por fortuna para México y para gloria del Gral. D. Porfirio Díaz, ni *La Libertad* ni el *Monitor* estuvieron en lo cierto.

Pero ya que aparece bien explicado que tan graves y trascendentales trastornos políticos y conflictos civiles no podían ser favorables al lucimiento de los espectáculos públicos, reanudemos nuestra revista.

Ausente Grau, quedó la Capital entregada á sólo aquellos espectáculos á que antes me referí, que jamás nos abandonaban porque en ninguna otra parte tenían salida. Moreno pasó al Nacional y abrió un abono que dió baratísimo: *cinco pesos* luneta por *doce funciones*.

En la primera, el 14 de Junio, estrenó, traducida al castellano, la ópera de Edmundo Audrán, *Guleta*, que gustó grandemente, y resucitó los siempre aplaudidos *Sobrinos del Capitán Grant*; de su Compañía habíanse separado Arcaraz y Palou, que expedicionaban por Zacatecas. El Circo Orrin albergado aún bajo una tienda de campaña, inservible en la época de las lluvias, había cesado en sus espectáculos y convirtiéndose en un llamado *Museo Zoológico*, con reducido contingente de *feras*, que podían visitarse tres veces al día por el módico precio de veinticinco centavos por persona.

A competir con Moreno y con el representante de Orrin, se presentó en la ciudad la Compañía de Bufos habaneros que Miguel Salas dirigía, y en la cual, entre otros, figuraban la Ramírez, la Alcántara, José y Gonzalo Hernández, Calle, Prado, Valdés, Morales, Ramírez, el Maestro director José Valenzuela y el primer violín Teodoro Vázquez. Los Bufos-Salas dieron en el Teatro Principal su primera función el sábado 28 de Junio, bajo el siguiente programa: “Danzón por la orquesta habanera; pieza en un acto, *del género catedrático*, titulada *Retórica y Poética*; la Guaracha *Dame tu amor*, cantada por la Ramírez y por Calle, Prado, Ramírez y Valdés; el juguete en un acto *Artistas para los Palos*, original del mismo Salas; la Guaracha *La callejera*, y la pieza *Un baile por fuera*.” En esa Compañía los palcos costaban *seis pesos* y la luneta *noventa y nueve centavos*. Concluido el primer abono de ocho funciones, los Bufos abrieron

un segundo de seis, y dieron aún algunas extraordinarias hasta el 3 de Agosto: la víspera se dió el beneficio de su director Miguel Salas. El actor cómico Morales, agradó mucho y no carecía de gracia el apellidado Calle, que, vestido de mujer, hacía los papeles de característica. Los sainetes y parodias eran en extremo monótonos y sus chistes y equívocos siempre los mismos. Fueron en cambio muy aplaudidos los danzones, danzas y guarachas. Alguna de ellas estuvo exornada con letra *ad hoc* para celebrar á México; la galantería no fué mala, pero sí los versos, que aquí van para muestra de lo que como poeta era el Sr. Salas, autor de ellos:

“A la patria de Anáhuac
el saludo le damos;
con tierno amor, con cariño
y con fe la cantamos.
“¡Oh patria de Guatimoc
aquí los bufos están,
para celebrar tus galas
y tus bellezas cantar.

“Es esta tierra un nido de primores
que el mundo tiene que admirar;
en sus entrañas se halla puro el oro
y hay en sus mujeres gracia angelical.”

A pesar de esto, el público se mostraba poco sufrido con los bufos, y á cada rato, con el más leve pretexto, los obsequiaba con una silba que más de una vez tomó las proporciones de lo que aquí se llama *un meneo*. “Sin fijarse, decía *El Monitor*, en que esos artistas se han presentado humildemente y sin pretensiones, la concurrencia se les muestra hosca, airada; de repente ríe con los chistes de un negro catedrático, y de repente estalla en silbidos y bastonazos cuando le carga ó fastidia un sainete: el segundo abono no está tan concurrido como el primero, y los pobres bufos desconcertados porque cada noche temen una tempestad, ni aciertan á dar variedad á sus espectáculos.” Las piecicillas ó sainetes que mejor pasaron, fueron: *La plancha H*, *Los espiritistas*, *Juan Liborio*, *El triunfo de la Má Rosario*, *Liberales y conservadores*, *La duquesa de Haití*, *Percances domésticos*, *Se acabó el carbón*, *Caneca*, *Los Negros catedráticos*, *El bautizo de Herculmo*, *La Periconá*, *El perro huevero*, *Un drama viejo*, *Doña Clea la adivina*, *El chiflado* y *Las amigas de confianza*. Entre las guarachas se popularizaron *Negra*. . . . *tú no va á queré*, *Los bufos*, *La mulatica*, *No aguanto*, *Los rumberos*, *La negra carabalí*, *La belemita* y *La Mexicana*. Cuando los Bufos-Salas se convencieron de que en la Capital no podrían dar ya más funciones, salieron para varias poblaciones del interior,

con el zarzuelista Lino Alpuente, que era buen tañedor de guitarra y poseía un inagotable repertorio de canciones andaluzas.

El teatro de Arbeu en que Manuel Estrada y la muy apreciable Mariana Rivero, habían venido haciéndose aplaudir por su público vespertino en *Las Vengadoras*, *La Pasionaria*, *Los hijos de la República*, y el drama de Mateos *La Monja Alférez*, escrito para Concha Méndez y por ella desempeñado, facilitó su escena á fines de Julio, á la Compañía de zarzuela de que formaban parte Pedro Arcaraz, Palou, Carriles, la Cuaranta y Caritina Delgado, que fueron los primeros en dar aquí á conocer la interesante obra de Zapata y Marqués *El Reloj de Lucerna*, destinada, por lo mucho que agradó, á vivir largo tiempo en los carteles de diversas compañías. Tan bueno fué el éxito en aplausos y en dinero, que Arcaraz y Palou quedáronse con el teatro Arbeu, que les dejó Manuel Estrada, pasando éste al Principal con una Compañía dramática que contaba con Soledad Amat, María Méndez, Delia López, Juana Guzmán, Emilia Berduzco, Angela Palomera, Crescencia Villahermosa, Guadalupe Sánchez, Rosa Méndez, Altagracia San Martín, Juan Villegas, Pascual Sánchez, Juan Andrade, Miguel Salumbide, José Chávarri, Luis Uribe, Carlos Obregón, Manuel Romero, José Pons, Joaquín López, Rafael Ibarra, Simón Reyes, Enrique Cariburo y Fernando Peñalosa; la lista como se ve, era cuantiosa y he creído deber copiarla para hacer constar apellidos que en su inmensa mayoría nunca figuraron en compañías que no fuesen las de Manuel Estrada, tanta así era su modestia. Estrada abrió abono, á que dió principio el domingo 10 de Agosto.

El activo y entendido empresario Joaquín Moreno, que en sana paz había venido reuniendo en el Nacional la poca gente que aun conservaba humor para divertirse, vió en el anuncio de la temporada de Arcaraz y Palou en Arbeu un enemigo temible, y se preparó á la lucha como él sabía hacerlo, disponiendo obras nuevas y montándolas con gusto y con lujo. La primera de ellas fué la llamada *El Testamento Azul*, que divirtió y distrajo al público grandemente con sus numerosos chistes, sus agradables bailes, su simpática música, en la cual Austri introdujo un bonito danzón al estilo cubano, y sus bonitas decoraciones, entre ellas el interior de un circo ecuestre. Manuel Iglesias parodiaba en esa escena, á la perfección, al celeberrimo Ricardo Bell. A la vez se apresuró á ensayar y á montar *El Reloj de Lucerna*, que estrenó con muy buenas decoraciones de Jesús Herrera y Gutiérrez y de José del Barco, y fué muy bien interpretado por la Lluch en el papel de *Fernando*, por la Carrión, y sobre todo por Labrada, que se reveló como un muy buen actor en toda la obra, y dió admirablemente las hermosas tiradas de versos en que abunda ese drama lírico.

Como ya hicimos notar, todo México estaba irritado contra la ad-

ministración del Gral. D. Manuel González, que, á su juicio, era tiránica y opresora y ya se le hacía insoportable, causas por las cuales el argumento del *Reloj de Lucerna* le fué aun más simpático, porque en él se tronaba contra la opresión y la tiranía del gobernador *Gesner*. Enrique Labrada comprendiéndolo así, marcaba, como vulgarmente se dice, *subrayándola*, la siguiente quintilla:

“¿Qué es un déspota inhumano
ante su pueblo? Gusano
que de seda se vistió.
Levanta el pueblo su mano,
lo desnuda . . . y se acabó.”

La escena de la conjuración era á su turno aplaudidísima, y muchas veces se hizo repetir el final; y cuando al concluir la obra, el tirano *Gesner* era muerto, el público gritaba con frenético entusiasmo, y pensando en la suya, vitoreaba á la libertad de la hermosa ciudad suíza.

Efecto de los disgustos y alarmas de aquella terrible situación política, pasaron casi sin ser notados sucesos importantísimos y satisfactorios para México. El 8 de Marzo, á las cuatro y cuarenta y siete minutos de la tarde, quedó terminada la línea del Ferrocarril Central, clavándose el último *rail* en un tramo próximo al Fresnillo: el 15 salió de México el primer tren extraordinario á Paso del Norte á cuya población llegó el 18; el que le siguió el día 22 pudo ya continuar su trayecto en los Estados Unidos, y tras el buen éxito de esas pruebas la primera línea férrea internacional quedó al servicio público el día 10 de Abril.

El 2 de ese mismo mes fué solemnemente inaugurada la Biblioteca Nacional, establecida en el antiguo templo de San Agustín por decreto de 30 de Noviembre de 1867, y con inmensa labor y suprema inteligencia formada por el distinguido sabio D. José María Vigil.

No corresponde á este libro dar noticia de otros varios sucesos que, aunque importantes, no se relacionan directamente con los que forman su objeto principal, pero sí debo mencionar porque ella hirió el corazón de uno de nuestros más altísimos poetas, la muerte del cumplido caballero, modelo de honradez y firmeza y dechado de virtudes privadas y públicas, D. Juan de Dios Peza, padre dignísimo del insigne escritor del mismo nombre. Este fallecimiento ocurrió el 30 de Junio de 1884.